

artista: @ruskaya\_ruleta

por: @preste\_juan

# el tamaño sí importa

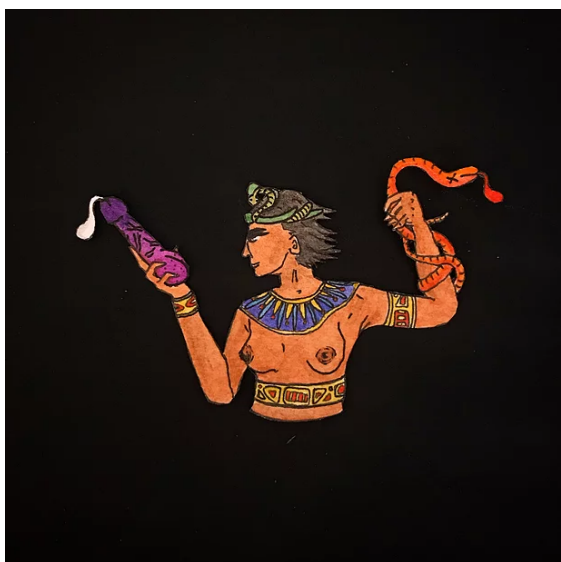
INICIO

¿Sabían algo? Siempre he admirado las obras en miniatura como logros artísticos que las “grandes obras”. Sí, sí... la catedral de Puebla es bellísima y la basílica de San Petersburgo también; nadie lo quita, nadie lo niega. ¿Pero te imaginas haberla hecho del tamaño de una casa de muñecas? ¿no te impresiona? ¿qué tal del tamaño de una moneda de 50 centavos? ¡Eso sí está más cabrón! Sin embargo, las obras miniaturas suelen pasar por fetiches, sin respeto ni consideración por las “bellas artes”, y sin embargo conozco tanta gente que tiene un placer culposo por coleccionar cosas pequeñas como si fueran tesoritos.

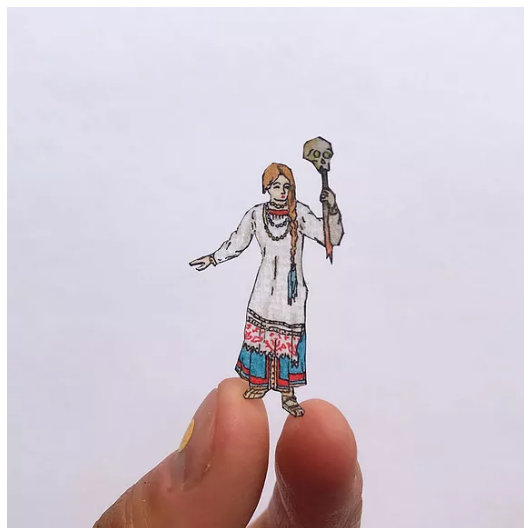
Es raro, ¿no? En un país donde los diminutivos abundan a lo pendejo, de hecho, en exceso. Tergiversamos el lenguaje y torcimos la RAE entera con nuestros diminutivos tan siquiera. No podía dejar de pensar en eso mientras veía el trabajo de Viera Khovliáguina (@ruskaya\_ruleta). Es algo que seguramente cargaría yo como camafeo (si estuvieran de moda), o como medallón o amuleto. Genera una extraña sensación de placer las cosas chiquitas, son como las matrioskas: infinitos hacia adentro que te colocan en una tensión rara y mientras más diminutos, mejor. No sé cómo explicarlo del todo. ¿Quizá es una fijación por poseer cosas que nos produce placer? No lo sé... no terminé la carrera en psicología.

Los objetos portátiles y por ende, chicos, son usualmente personales; tienen una carga simbólica más profunda para las personas, pero a nivel individual, como si se tratara de un objeto íntimo, privado. Representan un “microcosmos” de pensamientos, emociones, experiencias. Si eso es verdad, ahora imagínense una “pequeña obra de arte” ¿qué historias puede narrarnos de su dueño o de su autor? Siento un extraño placer casi-“voyeurista” de tan sólo pensar en la intriga.

Las referencias artísticas de Viera son muy variadas: autores de libros que seguramente evocan un buen recuerdo, cantantes famosos, animalitos, algunos cuantos memes, personajes de películas, réplicas de obras artísticas; en fin, referencias a un pasado post-soviético e influencia mexicana posmoderna. Y la técnica... alch mis respetos, por el tremendo pulso para hacer los trazos tan limpios en una superficie diminuta.



1. Puede que de ninguno de los dos, se tiene evidencia de que desde la antigüedad los dildos ya existían: bronce, vidrio, madera (¡ouch!), etc. ¿Alch quién necesita vato cuando tienes mano e imaginación?



¿Mis dos favoritas? “Vasilisa la bella” y “Cleopatra”, quizá será por mi sesgo de historiador, pero hay algo siempre encantador en las historias y los cuentos de cualquier cultura. Son el reflejo del pensamiento, los valores y las creencias de una época, pero también nos permite reinterpretar el pasado. El caso de Cleopatra es excepcional, y para el tema de este bimestre no podía ser más perfecto. ¿Sabían ustedes que ella se mandó representar como Isis, la diosa de la belleza misma? No cabe duda del porqué está eyaculando aquel gran pene que sostiene en la mano. ¿Ustedes de quién creen que sea: de Julio César o de Marco Antonio?!

Así que ya lo saben amigos, la próxima vez que les digan que el tamaño no importa, no les hagan caso; yo prefiero las miniaturas.